

UN CAUDILLO A LA ANTIGUA USANZA

La Nación es incorrutable, más incorrutable que los principios y que la muerte. La ha emprendido contra el jefe del partido autonomista de Gerriente, doctor Vidal, y sigue martirizando sobre la horruca. La escándala de sus demagogías amorosas, co- muerse de tarde los niños crudos. Ha tomado sobre su pecho de amante desahogado, la misión un poco peliaguda de elevar a la categoría de bohemio actualmente a los correntinos.

Como ocurre con la defensa de todas las causas falsas, "La Nación" no hace sino pisar el paillo a cada instante. Llama a Vidal "caudillo a la antigua usanza", porque este político católico, justiciero de fealdades y de traición la follosa traición y maldad de la fealdad del doctor Loza (a) el Portugal, quien ocupa hoy el gobierno de aquella provincia como en recuerdo de un compromiso de honor en homenaje al bienestar y tranquilidad del estado, que le para mantener y cumplir su deber de calidad de hombre y de gobernante, compromiso del que ha detectado del modo más vici y abominable.

Las caras rotas suelen anunciar vir- tudes liberas y de aliviar política cuando se proponen conestinar — ya que no justificar — la propia traición. Así el señor Loza. Traído por Vidal de su estancia de Gora, le dio una situación política bien definida, la ruta y el crédito de la provincia seguramente afianzado con ferrocarriles Buenos y co- lumbas en punto tren de propiedad, antes de dos años, el Portugal lo ha mandado todo al diablo, no por mala fe, sino por cobardía ineptitud para ejer- cer sus funciones del gobierno, ita di- cho, pero no sabemos de cuántos años de su incoherencia para coexistir y justifi- car — como lo hace "La Nación" — las desgracias públicas engrandadas por los indios.

El verdadero "caudillo a la antigua usanza" es el Portugal, que cree in- almeramente que los destinos de un pue- blo se administran del mismo modo que la economía de una estancia, y que to- dos deben ser simples poseses del pa- tron, de capatas abajo. Pues este buen sustento de los peñeros cuarentas ha pretendido nada menos que Vidal y su partido le obedecieran, así como suena, a los indios, autorizando y secundan- crimen proyectado en contra de la provincia y conculcado merced a la enor- me de los autonomistas: la con- taria.

Dr. JUAN E. CARULLA

México

Reservados todos los derechos. No se permite la explotación económica ni la transformación de esta obra. Queda permitida la impresión en su totalidad.

ción — (en estos momentos) — de un empujito de cinco millones de pesos para explotar la era industrial del yacaré y dieciséis lagunas para que no se quierren de reumatismo las gal- las.

DE VUELTA AL PAGO

Don Victorino filósofo

El tren caminaba veloz y jadeante por la llanura silenciosa y monótona, hacia la gran ciudad.

Don Victorino, muellemente recostado en su sillón, la diestra en la sien y la izquierda, guacho polero, mejor que can- dilo de la política guaraní.

"Se marchó el invierno, y qué! lleván- dose algo de mis tristezas. La primavera llegó con septiembre, en que se in- ció la aurora del estío, fresca como to- das las auroras, alegre como todas las infancias."

En este mes la naturaleza tiene res- plandores que pasan del cielo, de las nubes, de los árboles y de las flores al corazón del hombre.

En la primavera — reñia la claridad hasta en las almas tristes, a la mane- ra que a las doce del día penetra la luz del sol hasta en los abismos.

A la dulce calma de mi retiro can- piente, va a suceder la agitación y so- fisticación de la Casa Rosada, del mis- mo modo que al freírse de las manzanas primaverales sigue el calor quemante de las tardes tropicales.

Juventud, dichosa edad del hombre, primera perdura, remota de felicidades, sólo en esta etapa es acce- ptable la vida. ¿Qué fuera José para detener en su marcha vertiginosa que- so implacable que se llama el tiempo?

Ver vajo, qué título, qué terrible debi- ser! Haber alcanzado la ancianidad en el retiro, en la invalidez, en una ci- tiva que modela nuestra falta histórica, sin un bronce que perpetúe nuestra gran obra cultural, esto debe ser in- tolerable. Por mucho que yo sea joven — me lo ha asegurado condicionalmente el mejor amigo M. Chagnon — el problema de la inmortalidad me tiene espantado. Que mañana mis sobrinos hablen de las grandes personalidades de Sarmento, Mitre, Roca, Sáenz Peña, y nada digan de la presidencia de don Victorino de la Plaza, sería como par- rucular a reclamar el pedazo de gloria que me corresponde. Es por casti- go que puede infringirse a un hombre público, es el silencio. Yo tengo más dolor a él, que a una lumbra. Esto no quiere comprender ese riquísimo tipo de Dragnio. El silencio siempre rodea a los genios. Los grandes hombres han muerto olvidados. Así están Sócrates, Colón, Napoleón y Bolívar.

Uno se sacrifica, y gasta sus mejores energías, desfilando su juventud y pierde

su fortuna por el bienestar de sus go- bernados y después, ¿qué premio le aguarda?

—El Retiro! — exclamó en alta voz el jefe de tráfico del ferrocarril.

Los ojos se le salieron de las órbitas a don Victorino, la piel de su cara ad- quirió una palidez mate, sus dientes castañecaban...

Eran las 8 y 39 de la mañana. El tren había llegado a la estación de "El Retiro". Una inmensa muchedumbre pujante se agolpaba en el andén de la estación.

Corresponsal desairado

El corresponsal de un diario urugu- yo, con motivo de las elecciones de Cé- roba, intentó entrevistarse con el an- tidemocrático doctor Miguel S. Ortiz, mi- nistro del interior y hombre de mué- quos radicales a la victoria.

Nuestro colega de silencio el río, bravas varias entrevistas con los 150 kilos de humanidad mejor o peor acodi- cionada, que representa el secreta- rio privado del doctor Ortiz, y cansado de hacer varias lucas de antena, de- cidió de su propósito, y mientras as- piraba los vapores que suben la lavada a la idea de pedir algún empleo al re- comendación, fuése protestando curio- samente contra todos los protocolos de nuestro ministro del interior, y que, — según él — como todos los radicales, desde el anacoreta mayor abito, profe- san la religión del silencio, y practican la cómoda doctrina del antipodio...

Foto es, "marry la extraña del tiempo con la mano alzada".

Los señores de todas veras por el es- timado colega de la otra banda, y espe- ramos que el doctor Ortiz no lo lamenta con nosotros.

—Estos periodistas!... ¿Qué se ha- brán creído? ¡Acaso no somos mi- nistros! ¡Pues... estúpidos!...

SOCIEDAD DE EMPLEADOS NACIONALES

Con este epígrafe viene funcionando con éxito halagador una institución, cu- yas miembros son empleados y funcio- narios públicos. El fin primordial de la misma, ya conocido, es el de la co- operación mutua entre los servidores de la administración nacional.

La actuación de ésta es notoria, ex- tendiéndose así los excelentes resulta- dos obtenidos en su corta vida, en pro de los empleados del gobierno, como ser: el haber pedido y obtenido no se- hiciese el descuento de 10 o 20 que se había proyectado para el año en curso, habiendo ya dado además los pasos en el mismo sentido para obtener lo mis- mo en el año venidero; el haber con- seguido de la municipalidad un terreno para la construcción de un panteón y otros beneficios tan lógicos como los que mencionamos, que sería largo enu- merar. Además, un breve listado del congreso para el año próximo una co- mputación de servicios extraordinarios

(2 ó 3 años), a los efectos de la ley de publicaciones, en ocasión del centenario de 1916, para todos los empleados na- cionales.

Tarea noble y ardua en, pues, la im- presa, a los dirigentes de esta socie- dad, quienes sin demorar un instante, no han dudado en darle el impulso que fuertemente tiene hoy, esta poderosa es- tidad.

Esa grande obra, ha encontrado en un breve lapso de tiempo, ambiente propicio y buenas portastandartes de sus ideales, propiciando así al mui- ramiento de los empleados nacionales, consecutores de tal suerte.

Véase, pues, con justo anhelo y gra- cias a la pertinencia del consejo direc- tivo, levantar su voz justiciera y hacer llegar los ecos a la cámara de diputa- dos, reclamando sin cesar: justicia, equidad e igualdad, principios éstos que forman el baluarte de esta grande so- ciedad de los empleados de los derechos de los empleados públicos.

El camino decisivo por que brega, y el franco desinterés de sus miembros, como el de todos los asociados (la casi totalidad de empleados de la adminis- tración nacional), hacen honor a esta poderosa falange defensora de los ideales de los empleados nacionales, cultivando así vínculos de unión, de cor- dialidad y de mutuo compañerismo.

La escuela "Pedro N Arata" de Morón

La escuela profesional de Morón, "Pe- dro N. Arata", es una benéfica ins- titución que funciona sin apoyo oficial, en nuestro país, ha realizado tantas obras de verdadero valor.

Con objeto de allegar fondos para mejorar las condiciones en que funcio- na dicha institución, que a tantas cri- turas educa y prepara a la vida, su di- rector, la señora Victoria Ambrosini, preparó una fiesta durante el sábado de la semana anterior, fiesta que se organizó bajo el patrocinio de una comisión de niñas, presidida por la se- ñorita Angelina O'Connor.

Socialmente, la fiesta obtuvo un fran- co éxito; pero no fue así en lo finan- ciero al resultado pecuniario, porque un periódico de esta capital — periódico que sufre de germinalismo agudo — anunció que la fiesta organizada para el sábado había sido suspendida.

Es realmente de lamentar que el te- nido alemán se extienda y se inmis- ciera hasta en asuntos de índole social, como el único y maléfico objeto de da- ñar la pública instrucción, atentando contra establecimientos de tan grande utilidad como la escuela profesional "Pedro N. Arata" de Morón.

La señora directora de esta institu- ción ha manifestado el dolor, y la com- placencia, de agradecer públicamente, por el valioso concurso prestado, a la comisión de niñas que prestó la seña- lita de O'Connor.

(2 ó 3 años), a los efectos de la ley de publicaciones, en ocasión del centenario de 1916, para todos los empleados na- cionales.

Tarea noble y ardua en, pues, la im- presa, a los dirigentes de esta socie- dad, quienes sin demorar un instante, no han dudado en darle el impulso que fuertemente tiene hoy, esta poderosa es- tidad.

Esa grande obra, ha encontrado en un breve lapso de tiempo, ambiente propicio y buenas portastandartes de sus ideales, propiciando así al mui- ramiento de los empleados nacionales, consecutores de tal suerte.

Véase, pues, con justo anhelo y gra- cias a la pertinencia del consejo direc- tivo, levantar su voz justiciera y hacer llegar los ecos a la cámara de diputa- dos, reclamando sin cesar: justicia, equidad e igualdad, principios éstos que forman el baluarte de esta grande so- ciedad de los empleados de los derechos de los empleados públicos.

El camino decisivo por que brega, y el franco desinterés de sus miembros, como el de todos los asociados (la casi totalidad de empleados de la adminis- tración nacional), hacen honor a esta poderosa falange defensora de los ideales de los empleados nacionales, cultivando así vínculos de unión, de cor- dialidad y de mutuo compañerismo.

La escuela "Pedro N Arata" de Morón

La escuela profesional de Morón, "Pe- dro N. Arata", es una benéfica ins- titución que funciona sin apoyo oficial, en nuestro país, ha realizado tantas obras de verdadero valor.

Con objeto de allegar fondos para mejorar las condiciones en que funcio- na dicha institución, que a tantas cri- turas educa y prepara a la vida, su di- rector, la señora Victoria Ambrosini, preparó una fiesta durante el sábado de la semana anterior, fiesta que se organizó bajo el patrocinio de una comisión de niñas, presidida por la se- ñorita Angelina O'Connor.

Socialmente, la fiesta obtuvo un fran- co éxito; pero no fue así en lo finan- ciero al resultado pecuniario, porque un periódico de esta capital — periódico que sufre de germinalismo agudo — anunció que la fiesta organizada para el sábado había sido suspendida.

Es realmente de lamentar que el te- nido alemán se extienda y se inmis- ciera hasta en asuntos de índole social, como el único y maléfico objeto de da- ñar la pública instrucción, atentando contra establecimientos de tan grande utilidad como la escuela profesional "Pedro N. Arata" de Morón.

La señora directora de esta institu- ción ha manifestado el dolor, y la com- placencia, de agradecer públicamente, por el valioso concurso prestado, a la comisión de niñas que prestó la seña- lita de O'Connor.



...Qué tonto!

... ¡Incluso no sabe dónde se venden los libros que paga...
Pues le digo por última vez, que es The Silver House, Inc. Mire sus empaques vaya asegurada a buscarme uno. Ya sabrá ellos mi medida.

PERIODISMO

"La Acción"

Hoy ha visto la luz este nuevo cole- ga. Órgano defensor del partido socialis- ta argentino, destinado a contrarrestar eficazmente la alerosa propaganda del macrorfismo internacionalista, encañado en la cruzada de las doctrinas sociales importadas con la sardina y el con- gruyero.

Esta conceptualmente redactado, com- portando desde luego para el elemento obrero del país, un sano instrumento de cultura, pues tiene la sinceridad inherente a los propósitos definidos, que fundamentan con solidez las convic- ciones y dictan sus medios de expre- sión.

Aunque hacederos a su idealismo de- claratorio, hacen votos por la prosperi- dad del nuevo colega, que tiene para nosotros la especial virtud de ser un periódico defensor de los intereses obreros argentinos.

LOS ULTIMOS



TURPITZ — ¡Señor, líveme éstos que me quedan!...
JHON BULL — Ahora no, pero cuando pase otra vez por aquí, si sale usted, me quedará con ellos.

